

Con fecha de ayer ha dirigido el Excmo. Sr. Gobernador Capitan Jeneral de la Isla al Sr. Superintendente Delegado de Real Hacienda la comunicacion que sigue:

“He leído con toda la atencion que se merecen la carta oficial de U. S. fecha 10 del actual y el espediente con que la acompaña, relativos ambos documentos al proyecto de nuevos aranceles para esta Isla; y como sea este un asunto de tanta gravedad, he creído conveniente manifestar á U. S. mi opinion en la materia con toda la estension que requiere, y por el mismo órden en que está el escrito de U. S. redactado.

Desde que tomé el mando de esta Isla conocí, como ha conocido U. S., que una de las mas apremiantes reformas que reclamaba su administracion económica era la de los aranceles; porque contando ya los actuales quince años de ejercicio, en una época en que con tanta rapidez se transforman y sustituyen los productos de la industria y se alteran sus valores en venta, no solo es de imprescindible necesidad el reformarlos, sino tambien el solicitar del Gobierno de S. M. la creacion de una Junta permanente compuesta de empleados de Hacienda é individuos del comercio y de la agricultura, que reuniéndose cada año en el tiempo de invierno en que estan aquí paralizados todos los negocios, revisen el arancel vijente, y teniendo en cuenta las variaciones ocurridas en los precios de los artículos importados en el año transcurrido, y las que hubiere hecho la industria en los artículos de nueva invencion, propongan las alteraciones de toda especie que convenga hacer en él; porque no hay duda que la ciencia económica está casi reducida á un sistema tributario bien entendido; y como en él se halle en primer término la contribucion indirecta de las Aduanas, particularmente en esta Isla donde casi es esclusiva, de aquí la necesidad imprescindible, como U. S. dice bien, de reformar con toda urgencia nuestros vetustos aranceles.

Pláceme sobremana que los aprobados por el Gobierno de S. M. para esta Isla en Real órden del 2 de Agosto de 1849, sean mas ventajosos al comercio y á la industria que los que rijen en la actualidad; y que con algunas variaciones en ciertos artículos venidos de los Estados Unidos de América, primer mercado para nuestras producciones, los cuales estan muy sobrecargados, y pudieran por causa de esto disminuirse mas de lo que ya lo está el comercio que hacemos con aquel pais, puedan ponerse en práctica con beneficio positivo é inmediato de la prosperidad de la Isla, tal como U. S. los ha retocado, y con ligeras modificaciones han estado de acuerdo unánime, como tambien lo estoy yo, tanto la Junta de Aranceles, cuanto la Directiva de Hacienda.

No veo inconvenientes en el aumento que se ha impuesto á los derechos de importacion 1º efectos de la Metrópoli en buque nacional: de porque casi todos ellos son de produccion propia y no pueden encontrar competidores en este mercado; 2º porque los derechos que se imponen á los artículos de consumo, los paga el consumidor y no el que vende, cuando no encuentran esa competencia; y 3º porque como U. S. dice bien, si nuestros buques cuando vienen cargados de artículos nacionales, retornan frutos de la Isla por todo su tonelaje, queda reducido el derecho de importacion á 5 por 100, menos $\frac{1}{2}$ de balanza que ya está embebido en el 10 por 100 que se impone por los nuevos aranceles.

Considero como U. S. beneficioso para el comercio y para disminuir el número de empleados, el haber reducido á números redondos los derechos nuevamente impuestos, y eliminado el de balanza; porque con tales medidas se abrevian los cálculos de una parte y de otra, y se gana tiempo, que es el primer capital para todos los negocios de la vida.

No es menos plausible la idea de conceder una prima de 5 por 100 en los derechos de importacion á los buques que trayéndonos carga de puertos productores, la estraigan por toda su cabida de frutos del pais; sin embargo de

que si bien lo consideramos, siempre que nuestros productores ofrezcan en el mercado productos buenos y baratos, es seguro que no faltará quien los estime y venga á buscarlos con preferencia á los de otros paises.

Estoy enteramente de acuerdo con U. S. en que se continúe cobrando derechos de estranjería á los efectos que de las islas adyacentes introduzcan los buques nacionales en nuestros puertos; porque mas que á la Real Hacienda interesa esta medida á nuestros buques de cabotaje.

Reconozco los principios de justicia que U. S. y la Junta de Aranceles han tenido presentes para recargar un poco la harina nacional; puesto que este recargo no afectará sensiblemente el comercio que se hace de ella, despues que nuestros productores harineros han ido perfeccionando y poniendo este artículo en estado de que pueda ventajosamente competir con la harina de los Estados Unidos; porque no hay duda que la disminucion sucesiva que han sufrido nuestros cambios con ellos, comenzó desde que se recargaron los derechos de sus harinas de una manera que equivalió á la prohibicion absoluta; cuyo proceder, por mas que se quiera decir lo contrario, produjo grandemente el contrabando de este artículo de mil modos injeniosos.

Acertada considero la medida de haber recargado los derechos al azúcar y tabaco que se introduzcan de afuera; porque produciéndose aquí ambos artículos con abundancia, el importarlos de otra parte mas esquisitos debe estimarse como un esceso de lujo de parte de los consumidores; y justo es que en beneficio de nuestra propia produccion se restrinja la introduccion de ellos, sin que, como U. S. dice bien, sea necesario prohibirla de todo punto como lo ha hecho la isla de Cuba, sin duda porque produce de sobra esos mismos artículos desde la clase de los nuestros que es la infima, hasta la mas esquisita en que todavia no ha encontrado rivales.

Tambien es digno de sumo elojio el haber suprimido los derechos á la esportacion; lo cual producirá dos grandes ventajas: 1º que se simplifiquen las operaciones de contabilidad en las Aduanas; y 2º que nuestros productores puedan ofrecer en el mercado á menor precio sus frutos; pues ha de tenerse en cuenta que si bien los derechos de esportacion son pagados como dicen los economistas, por los que compran los productos, nuestra Isla está exceptuada de esta regla; porque como hay otros paises donde se ofrecen á los consumidores producciones de la misma especie á mas bajo precio, ó estos han ido á comprarlas allí, ó han hecho la ley á nuestros productores, comprándoles á como han querido y en ocasiones á mucho menos de lo que les habia costado el producirlos.

Estimo tambien como muy acertada la medida de recargar sucesivamente con 5 por 100 de derechos hasta llegar á 15, inclusa la prima de 5 por 100 enunciada, la importacion de efectos procedentes de puertos no productores; con la cual, el establecimiento de depósitos mercantiles en Mayagües y Ponce, ademas del de la Capital, reglamentados bajo bases bien entendidas, económicas y exentas de toda traba inútil; la concesion de algunas franquicias á los buques que conduzcan carga á estos depósitos; una decidida proteccion al comercio de buena fé, y plazos racionales, en fin, para el pago de los derechos, se daría de mano á la importacion indirecta y acaso nos apropiásemos parte de las ventajas con que hoy cuentan los paises no productores con quienes comerciamos, estableciendo nosotros un puerto franco para el comercio en cada uno de los tres puntos cardinales de la Isla, porque no son otra cosa los depósitos mercantiles bien reglamentados.

Comprendo asimismo como U. S. la conveniencia de que mientras nuestros buques no encuentren entre nosotros como en Cuba, artículos que cargar para el consumo de la Metrópoli; continúen los derechos diferenciales á favor de los productos de esta, ó mientras una

concesion ó franquicia conveniente haga venir á nuestros depósitos mercantiles, como sucedia en otro tiempo, las producciones de Venezuela para que ellos encuentren que retornar á España.

Lejos de estimar inconveniente la facultad que se concede á los puertos de segunda clase para importar directamente de los paises productores los artículos que necesiten, y U. S. enumera, para el desarrollo de su agricultura, la considero benéfica; tanto mas, cuanto que dotadas ya las Aduanas de estos puertos con el competente número de empleados por estar habilitados de antemano para la esportacion, no recibe el Tesoro detrimento alguno con la creacion de otros.

Por último, sí, como espero, los nuevos Aranceles se publican con la debida anticipacion, de manera que lleguen con tiempo á los puertos no productores con quienes comercia la Isla, paréceme muy oportuna y razonable la pretension de la Junta de aranceles corroborada por la Directiva de Hacienda de que el recargo de 5 por 100 á la importacion de los artículos procedentes de ellos, principie á tener efecto en el propio dia en que comienzen aquellos á ponerse en práctica; esto es, en 1º de Octubre inmediato, en lugar de aplazarlos al 1º de Enero de 1851, como antes se habia deliberado.

Lo digo á U. S. por contestacion á su antecitada carta oficial, y le devuelvo adjunto el espediente que con ella se ha servido dirigirme.”

Lo que de órden de S. E. se inserta en la Gaceta del Gobierno. Puerto-Rico 28 de Julio de 1850.—El Secretario, José Estévan.

Relacion de los Alcaldes nombrados para varios pueblos de esta Isla desde 1º de Abril del presente año hasta fin de Julio próximo pasado.

Para Aibonito, por separacion de D. Apolinar Rivera, á D. Manuel Gonzalez Velazco; y por renuncia de éste á D. Julian Blanco, que lo era de Sabana del Palmar.

Para Sabana del Palmar, por traslacion del anterior, á D. Sebastian Colon, Secretario de la Alcaldía de la Cidra.

Para la Cidra, por separacion de D. Miguel Salgado, á D. Miguel Aguilar, que lo era de Santa Isabel de Coamo.

Para Santa Isabel de Coamo, por traslacion del anterior, á D. José Simon Romero, que lo era de Moca.

Para Moca, por traslacion del anterior, á D. Félix O'Neill.

Para Camuy, por separacion de D. Juan Machado, á D. Hilarion Perez Guerra, Secretario que fué del Correjimientto de Aguadilla.

Para Ciales, por separacion de D. Juan Francisco Jimenez, á D. Juan Francisco Aosta, Secretario de la Alcaldía de Cidra.

Puerto-Rico 1º de Agosto de 1850.—De órden de S. E.—El Secretario, José Estévan.

ESPAÑA.

(Del Correo de Ultramar.)

En carta del 8 dirigida á la España se dan las siguientes noticias marítimas de Cartajena:

“Dias pasados ha entrado el bergantin *Isabel II* conduciendo caudales á este Departamento. Ha traído de Valencia, y por cuenta de libranzas de diferentes épocas 930,184 rs., y de Alicante 364,770.

Con este caudal ha de atenderse á las construcciones emprendidas, á la obra del baradero, á los viveros, tropa y personal, así como á otras atenciones del Departamento.

De un momento á otro se espera al *Africano* con 310,000 rs. que trae de Alicante, con lo que á la fecha no queda ninguna libranza pendiente de pago, y ya realizado el del mes de Mayo á los buques, á la maestranza, á la marinería y otros, solo faltan el personal del cuerpo jeneral y sus auxiliares, que tendrá lugar tan luego como llegue del Gobierno la distribucion del espresado mes, que sin duda vendrá del 10 al 12 del corriente.

Esto va bien, y como hay dinero hay actividad. La urca está enramada de la cuaderna maestra